

MARTES 13

Verde / Rojo Feria, Misa por la familia o santos Ponciano, Papa e Hipólito, presbítero, mártires* MR, p. 1113 (1105) / Lecc. II, p. 672

Otros santos: [Benildo Romançon, religioso del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Beato Michael McGivney, sacerdote diocesano y fundador.](#)

LA REGLA PARA MEDIRNOS SON LOS MÁS HUMILDES

Ez 2,8-3,4; Sal 118; Mt 18,1-5.10.12-14

En Mateo, el cuarto gran discurso de Jesús a sus discípulos empieza en 18, 1. Cristo lo pronuncia a Pedro y a otros discípulos destacados, es acerca de las relaciones que deben establecerse entre los miembros de la comunidad cristiana. En el Evangelio de hoy, leemos que la dominación de unos miembros por parte de otros es contra la voluntad del Señor. Jesús repetidamente alude a las personas más humildes de la Iglesia, a veces simbolizadas por los niños (vv. 2-5) y otras veces denominadas como los más pequeños (vv. 10 y 14). Ellos no son desechables, al contrario, el trato de una comunidad con ellos es su medida de la autenticidad. En nuestras comunidades, ¿nos damos cuenta de que inevitablemente hay miembros humildes? ¿Quiénes son? ¿Cómo los tratamos? ¿Es auténticamente cristiana nuestra comunidad o es simplemente otro grupo social?

ANTÍFONA DE ENTRADA Ef 6, 2-3

Honrarás a tu padre y a tu madre es un mandamiento muy importante, que lleva consigo esta promesa: Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, ya que en tu designio tiene su sólido fundamento la familia, atiende misericordiosamente las súplicas de tus siervos y concédenos que, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia de tu Hijo Unigénito en el don de su amor y en sus virtudes

domésticas, disfrutemos de la eterna recompensa, en la alegría de tu casa. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Me dio a comer el libro y me supo dulce como la miel.

Del libro del profeta Ezequiel: 2, 8-3, 4

Esto dice el Señor: «Hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte y no seas rebelde como la casa rebelde. Abre la boca y come lo que voy a darte». Vi entonces una mano tendida hacia mí, con un libro enrollado. Lo desenrolló ante mí: estaba escrito por dentro y por fuera; tenía escritas lamentaciones y amenazas. Y me dijo: «Hijo de hombre, come lo que tienes aquí; cómete este libro y vete a hablar a los hijos de Israel».

Abrí la boca y me dio a comer el libro, diciéndome: «Hijo de hombre, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este libro que te doy». Me lo comí y me supo dulce como la miel. Y me dijo: «Hijo de hombre, anda; dirígete a los hijos de Israel y diles mis palabras».

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131.

R/. Tus mandamientos, Señor, son mi alegría.

Me gozo más cumpliendo tus preceptos que teniendo riquezas. Tus mandamientos, Señor, son mi alegría; ellos son también mis consejeros. ***R/.***

Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata. ¡Qué dulces al paladar son tus promesas! Más que la miel en la boca. ***R/.***

Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón. Hondamente suspiro, Señor, por guardar tus mandamientos. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 11, 29

R/. Aleluya, aleluya.

Tomen mi yugo sobre ustedes, dice el Señor, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón. ***R/.***

EVANGELIO

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños.

Del santo Evangelio según san Mateo: 18, 1-5. 10. 12-14

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más grande en el Reino de los cielos?»

Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: «Yo les aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, pues yo les digo que sus ángeles, en el cielo, ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo.

¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿acaso no deja las noventa y nueve en los montes, y se va a buscar a la que se le perdió? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella, que por las noventa y nueve que no se le perdieron. De igual modo, el Padre celestial no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio de reconciliación, te suplicamos humildemente que conserves a nuestras familias en tu gracia y en tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Is 49, 15

¿Puede acaso una madre olvidarse de su criatura? Aunque hubiera una que se olvidara, yo nunca me olvidaré de ti, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Padre clementísimo, haz que aquellos que alimentaste con el sacramento celestial, imiten sin cesar los ejemplos de la Sagrada Familia de tu Unigénito para que, después de las pruebas de esta vida, logren estar en su compañía por toda la eternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

****Santos Ponciano, Papa e Hipólito, presbítero, mártires MR, pp. 807 (795) y 925 (917)***

El sacerdote romano Hipólito, teólogo de renombre, se había constituido como cabeza de una comunidad disidente (217). Durante la persecución de Maximino. fue deportado a Cerdeña con el Papa Ponciano, donde se reconcilió con la Iglesia (235). Sometidos a trabajos forzados, ambos murieron como mártires de Cristo. Se celebran el día de hoy, porque en este día sus restos fueron trasladados a Roma.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ahora gozan en el cielo las almas de los santos, que siguieron en la tierra las huellas de Cristo; y, porque lo amaron hasta derramar su sangre por él, con Cristo se gozan eternamente.

ORACIÓN COLECTA

Señor, que la preciosa paciencia de tus santos mártires Ponciano e Hipólito aumente en nosotros el anhelo de tu amor, y cultive siempre en nuestros corazones la fortaleza sagrada de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Padre santo, las ofrendas que te presentamos en la conmemoración de estos santos mártires y a nosotros tus siervos concédenos permanecer siempre firmes en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 22, 28-30

Ustedes han perseverado conmigo en mis pruebas, dice el Señor, y yo les voy a dar el Reino, para que en él coman y beban a mi mesa.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Señor Dios que en tus santos mártires manifestaste de modo admirable el misterio de la cruz, concede, benigno, que, fortalecidos por este sacrificio, permanezcamos fielmente adheridos a Cristo y trabajemos en la Iglesia por la salvación de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.